

Por qué no soy agnóstico Parte 3

IMPORTANTE: Esta lección es la tercera parte de un “capítulo” sobre por qué no soy un agnóstico. Las lecciones previas están disponibles por escrito, en video, o en podcast en www.biblical-literacy.com. Esas lecciones previas contienen información importante acerca de diferentes clases de evidencia, de diferentes clases de argumentos, así como el paradigma utilizado para analizar los sucesos. Esa información no se repite aquí, así que aquellos que sean nuevos en esta serie quizá querrán consultar y considerar esas lecciones al evaluar mis palabras.

En el juicio de Benceno que comenté en la primera parte de esta lección, uno de los asuntos involucrados en el escape ocurrido en el pozo de petróleo y gas que estaba bajo presión fue que el escape se produjo de una cubierta que se rompió a 500 pies bajo tierra. El escape fue grave y se fugaron una cantidad sustancial de hidrocarburos antes de que fuese reparada.

En el juicio, el experto que defendía al demandado testificó acerca del escape, pero pretendía minimizar el daño. Al testificar, continuaba llamándole una “fuga”. Yo quería que el jurado comprendiese que esto no se trataba de una simple fuga. Fue un destructivo y masivo escape.

Después de la audiencia, al preparar el interrogatorio para el defensor al día siguiente, intenté pensar en formas de ilustrar mi punto. Mandé a dos de mis empleados a Walmart y les dije que me compraran algunos globos de esos alargados que se usan para formar animales. Me los trajeron y comencé a experimentar.

Luego se me ocurrió, llené dos de los globos con agua (¡se veían como dos largas serpientes!), los puse en una caja con algunas otras cosas y las llevé conmigo a la corte al día siguiente. Cuando el testigo fue llamado ante el juez, fue mi turno para interrogarlo.

Le dije al testigo, “Señor, ayer testificó usted 28 veces que la tubería o carcasa tenía una “fuga”, ¿cierto?” Él dijo, “probablemente, no las conté”. Luego le dije, “Señor, en verdad la carcasa no tuvo una fuga, ¡fue cortada en dos!” Él dijo, “¡tomato, tomahto!” Yo dije, “¡No, no no! Esos son diferentes. Una fuga parece ser algo menor, pero esta tubería estaba bajo presión y se separó completamente de su estructura unas 6 pulgadas. Eso no es una fuga, es una descarga masiva, ¿de acuerdo?”

Siguió diciendo que no había diferencia alguna. Así que saqué mi caja con mi globo de un metro que parecía serpiente. Lo tuve que enrollar en mi cuello para poderlo cargar. Le dije, “Señor, ¿alguna vez jugó con globos de agua cuando era niño?” Él dijo, “Sí”. Le expliqué que estaba cargando un globo con agua, que tenía una forma similar a una

tubería y que, tal como la tubería, estaba bajo presión. Él dijo que sí a todo esto. Luego saqué un imperdible.

Parado junto al bote de basura, con los ojos del jurado y del juez muy atentos, pinché el globo con el imperdible causándole una pequeña corriente de agua que salía del globo hacia el basurero. “¡Mire!” Le dije, “¡He causado una fuga!” No tuvo opción más que consentir.

Luego saqué de la caja unas tijeras. Las abrí con las cuchillas extendidas alrededor del globo, las tenía en la mano listas para apretarlas y cortar el globo por la mitad al momento en que hice la siguiente pregunta, “Señor, ¿puedo cortar este globo, dañar la carcasa, por así decirlo, y no tener una fuga, sino un escape mayor, no es así? Mientras estaba murmurando algo, yo apreté las tijeras.

El globo explotó. No hay otra palabra para eso. Me empapó, mi traje, mi cabello, mi camisa, mi corbata, el piso de la corte; ¡cayó agua por todos lados! Todos se botaron de la risa mientras estaba ahí todo mojado y dije, “Señor, esto no fue una simple fuga, ¿o sí?”

Las palabras importan, porque las palabras expresan ideas. Con ellas, podemos transmitir ideas verdaderas o ideas que tienen una sombra de verdad y un puñado de mentiras. Las discusiones que tenemos acerca de las “palabras” tales como “bueno” y “malo” (parte uno de esta lección) o “dignidad”, “honor”, “significado”, “valor” y “sentido” en esta lección, importan. Esas palabras son sonidos que usamos para expresar ideas que existen, ya sea en la realidad o en nuestra imaginación.

Tenemos que explorar estas palabras, compararlas con la realidad que conocemos, entenderlas y usarlas correctamente, de manera que podemos retratar de la mejor manera la vida como es.

4. ¿Por qué existe una base para la dignidad y el honor?

En 1971, un pequeño y delgado libro titulado *Más allá de la libertad y la dignidad* encabezó rápidamente la lista de los más vendidos. Escrito por B.F. Skinner (1904-1990), un conductista de Harvard, el libro expuso una postura de la humanidad que quitó los conceptos de “dignidad” y “honor” de la perspectiva racional. Skinner creía que la gente son costales de químicos y nada más. Para Skinner, los químicos son primeramente determinados por el ADN, y más tarde alterados por el entorno. Esas alteraciones están puestas por las leyes de la naturaleza, y nadie tiene realmente una opción real en cuanto a quienes son o en qué se convierten.

Aquí tenemos una ilustración simplificada de la postura de Skinner. Imagine que tengo un frasco de vinagre. La composición química de mi frasco es de agua (H_2O) ácido ascético (CH_3COOH), y probablemente algunos otros químicos incluyendo saborizantes. A continuación, imagine que vierto una cucharada de bicarbonato en ese frasco ($NaHCO_3$). El vinagre va a reaccionar al contacto con el bicarbonato. No es necesario entender la transferencia de iones químicos ($NaHCO_3 + CH_3COOH$ se convierte en $CH_3COONa + H_2O + CO_2(g)$ o bien “agua”, “acetato de sodio”, y “dióxido de carbono”) para ver y darse cuenta de que hay una reacción. Desde una perspectiva visual, veremos espuma en el frasco. No se trata de magia, son simplemente las leyes naturales de la química. El vinagre no decidió cómo hacerse espumoso. El bicarbonato no decidió hacerse espuma. Sucede porque es química y punto.

Podemos tomar esa ilustración y hacerla exponencialmente más compleja al hacer esa sopa química a la que llamamos nuestros “cerebros”. Y podemos entonces traer otros elementos para interactuar con nuestro cerebro. Esos elementos pueden ser químicos como el comer o el respirar, que luego se incorporen a nuestro torrente sanguíneo y luego al cerebro para interactuar con los químicos que ya están ahí. Los elementos pueden ser estímulos visuales que entran al cerebro luego de haber sido “vistos” por nuestros ojos y luego transmitidos por propiedades eléctricas que influyen los estímulos hacia nuestros cerebros. Puede que existan ondas sonoras que entran a nuestro cerebro después de haber sido percibidas por nuestros oídos. Skinner diría que estos encuentros simplemente reaccionan por las leyes de la naturaleza con nuestro saco de químicos para alterar nuestra composición química. Pero de acuerdo con Skinner, todo está determinado solamente por las leyes de la naturaleza. No existe realmente opción de decidir para usted o para mí.

Para Skinner, la “opción” de decidir es algo que suena bonito pero no tiene un significado real. La opción es una ilusión. Es lo que creemos que estamos haciendo, pero en realidad sólo somos químicos que reaccionan a estímulos, ni más ni menos.

Para los que mantienen una opinión de que “no hay Dios”, la postura de Skinner es lógica. Después de todo, si sólo somos un saco de químicos, se requiere algo de gimnasia mental para deducir que de alguna manera nos hemos desarrollado tanto que somos un saco de químicos que “toma decisiones”. Eso sin decir que no hay filósofos y científicos que no hayan sugerido formas en las que la gente puede tomar decisiones sin que exista un Dios, pero esos argumentos evolucionan constantemente porque ningún argumento puede sustentarse mediante la ciencia.

Los estudios que intentan demostrar que la gente en verdad toma decisiones no son consistentes en sus descubrimientos y no producen ninguna claridad sobre este tema.

Skinner fue elegido como el psicólogo más eminente del Siglo XX (incluso por encima de Sigmund Freud, que quedó en tercero). Pero se topó con una espada de dos filos por la

simpleza con que escribe su libro. El problema es que la postura de Skinner es consistente con su perspectiva de que no hay Dios, pero no fue producto de la ciencia. Simplemente no hay ciencia que soporte sus puntos de vista, y hay mucho de experiencia personal que le da peso a lo contrario.

Desde tiempos tempranos, los problemas con la postura de Skinner fueron expuestos por Noam Chomsky (MIT). Chomsky describió la naturaleza especulativa del argumento de Skinner señalando su falta de soporte científico.

Desde sus lecciones con William James de 1947, Skinner se ha estado topando con estos y otros problemas relacionados. Los resultados son nulos... No se han producido hipótesis científicas con evidencia que soporte las afirmaciones extravagantes a las cuales es adicto... Hasta este momento no contamos con evidencia científica ni siquiera algún vestigio de una hipótesis interesante acerca de cómo se determina el comportamiento humano.¹

Skinner no se detuvo por su falta de ciencia. Él creía que la ciencia necesitaba desarrollarse para ajustarse a sus conclusiones.

Así que, para Skinner y otros con la misma perspectiva, no existe nada de “dignidad” en ningún ser humano o de decisión. El soldado que da su vida por la causa o por su país no está haciendo nada digno de honor o reconocimiento. Ese soldado es una bolsa de químicos que reaccionan con las leyes naturales. El soldado realmente no tuvo opción. De igual manera, no hay nada noble. El sacrificio no es noble, es simplemente lo que un conjunto de químicos hace cuando se estimulan de cierta forma.

Los humanos han desarrollado términos e ideas como “responsabilidad”, “crédito”, “respeto”, “honor”, y “deshonra”, pero esos son términos sin un significado real. Nadie es más digno de respeto que ninguna otra persona. Sólo porque la naturaleza hizo un frasco de vinagre más grande que otro, de manera que reacciona más prolíficamente ante el bicarbonato de sodio, eso no le da el derecho al frasco para reaccionar.

Si las presuposiciones de Skinner son correctas, si él interpreta correctamente la realidad de que no hay Dios y la humanidad es un saco de químicos, entonces sus conclusiones son consistentes. Va muy de la mano con la discusión anterior acerca de la moralidad. Todos y todo es simplemente un residuo de polvo estelar contenido en sacos de químicos que reaccionan con las leyes naturales, tan simple como el vinagre con el bicarbonato.

En yuxtaposición a la idea de Skinner está el de la existencia de un Dios real. La postura Judeo-Cristiana de Dios que estamos exponiendo en este capítulo con propósitos comparativos, saca a colación una muy diferente perspectiva.

¹ Chomsky, Noam, “The Case Against B. F. Skinner,” The New York Review of Books, (Dic. 30, 1971).

El Dios Judeo-Cristiano colocó un mundo de causa y efecto. El mundo de la naturaleza tiene una causa y un efecto. Si tiras un plato, la gravedad dice que caerá. Si es lo suficientemente frágil, y una cantidad suficiente de fuerza es ejercida, se romperá. Esto es la causa y efecto. Esto nos permite ver elementos verdaderos en las ideas de causa y efecto de Skinner. Ya que vivimos en un mundo así, algunas personas tendrán un ADN con una composición química del cerebro muy diferente a la de otros. Esto causará diferentes efectos en cómo actúan. Pero esta no es la única fuente de decisiones.

Además del ADN y las leyes de la naturaleza, la postura Judeo-Cristiana de la realidad resalta la habilidad de la gente para tomar decisiones que realmente sean opciones. Esto no es ninguna ilusión. Nada está predeterminado. Existe la habilidad de escoger comer un sandwich de atún o un espagueti a la bolognesa. Podemos decidir qué ver en la televisión, o decidir mejor leer un libro. El soldado tiene la opción de lanzarse sobre una llamada y salvar a otros. Dios ha dado a la humanidad la habilidad de tomar estas decisiones.

Vemos este concepto de causa y efecto en las páginas más antiguas de las escrituras Hebreas/Cristianas. En la historia del jardín del Edén, leemos que Dios les dice a Adán y Eva que no coman del fruto de cierto árbol, “el árbol del conocimiento del bien y del mal”. Les es dicho que si deciden comer de ese árbol, ciertamente morirán. Aquí vemos cómo Adán y Eva tienen una opción. Pueden escoger entre comer o no de ese árbol. Y también vemos en esa historia que si comen, tendrán consecuencias sobre las cuales no tienen opción. Hay una causa y efecto de sus decisiones, incluso si sus acciones son generadas por ellos mismos, y no simplemente causa y efecto derivado de la química.

Esta postura coloca a la gente aparte del resto de la naturaleza. No somos unos simples robots químicos predeterminados. No estamos programados por la causa y efecto. Somos *capaces de causar efectos* por decisiones reales y acciones.

Este es otro aspecto de la enseñanza Judeo Cristiana de que las personas son creadas a la imagen de Dios. Dios es la “causa” última, como aquel quien pone las leyes de la naturaleza en movimiento. Dios es la causa de todas las cosas que existen. Podemos rastrear todas las causas y efectos de la naturaleza a Dios como la primera causa. La humanidad, aunque no retrocediese a un estatus de “primera causa”, aún está creada a la imagen de Dios y es capaz de crear o colocar nuevas causas y efectos. Si yo decido conducir adormilado y la fatiga causa un lapso en la capacidad de discernimiento y un accidente de coche que mata a un peatón, puedo desatar una serie de “efectos” irreversibles.

Este aspecto de la vida infunde dignidad en las acciones (así como indignidad). Le da sentido a acciones nobles. Inspira orgullo y apreciación para los trabajos bien hechos. Encuentra los valores en las acciones altruistas. Explica por qué la dignidad y el honor no son ilusiones huecas, sino valores reales. Significa que la gente carga con

responsabilidades por sus acciones. Me da sentido a mí, a la gente alrededor mío y al mundo. Me dice que no estamos viviendo vagamente en ilusiolandia, sino que estamos verdaderamente experimentando la vida real. Es una pieza más de evidencia que le da peso a la idea de que hay un Dios.

Sopesando la Evidencia

Evidencias a Cotejar y Sopesar

- ❖ Percepciones de la realidad
- ✓ 1. ¿Por qué existen el bien y el mal objetivos?
- X 2. ¿Por qué existe la belleza?
- ✓ 3. ¿Por qué los conceptos de Justicia y equidad son importantes?
- ✓ 4. ¿Por qué hay una base para la dignidad y el honor?
- 5. ¿Por qué valoramos a la humanidad de forma única?
- 6. ¿Por qué tiene sentido la vida?
- 7. ¿Por qué mis acciones no cumplen con mis propios estándares?

- ❖ Cuestiones y percepciones negativas
- 1. ¿Por qué existe el sufrimiento?
- 2. ¿Por qué no vemos a Dios?
- 3. ¿Por qué tantas oraciones parecen no ser respondidas?
- 4. ¿Cómo se compaginan Dios y la ciencia en cuanto al cosmos?

5. ¿Por qué valoramos de forma única a la humanidad?

No conozco a ningún caníbal. Podemos pensar que los caníbales están entre algunos grupos pequeños en el Amazonas o algún otro grupo escondido en el bolsillo del mundo. O quizá pensamos en Hannibal Lecter de *El Silencio de los Inocentes*. O incluso en Jeffrey Dahmer, el terrible asesino en serie. Sin embargo, todos ellos son considerados la escoria de la sociedad o los marginados. No esperamos encontrar caníbales entre nosotros, sentados en la reunión del trabajo o en una reunión entre amigos.

Sin embargo sí encontraremos a muchos de entre nosotros que no creen en la existencia de Dios. Haciendo un examen a fondo, yo veo que esto no tiene sentido. La visión del mundo que dice que no hay Dios no debería tener ningún problema en consumir y alimentarse de químicos humanos. Es algo lógico. Para alguien pensante que considera las implicaciones de los puntos de vista mundiales, aquellos que creen que no hay Dios deberían alinearse muy de cerca con aquellos que evocan el consumo de carne humana.

Una vez estaba debatiendo a un ateo en la radio Británica, ¡tanto dentro como fuera del aire! El ateo tenía una perspectiva grande de los valores humanos, la cual yo alegué que no se fundamentaba en su sistema de creencias sino en el mío. Expliqué que su sistema de creencias no le daba un valor especial a la humanidad más allá de ser un muy sofisticado saco de químicos, algo que le costó negar como preposición intelectual. Luego lo presioné, diciéndole que su gran perspectiva de los valores humanos era un

vestigio de sus días como creyente en Dios. Eso no le gustó. Me señaló que hay muchas personas con una fuerte perspectiva en los valores humanos que nunca creyeron en Dios, algo que esperaba escuchar de él.

Llegado este punto me permitió enfocar la discusión a algo más específico. Le dije que bajo la postura de la realidad en las Escrituras Judeo-Cristianas, la humanidad *sí tiene valor*. Sea que lo reconozcamos o no, la gente ha sido hecha a imagen de Dios y está llena de un valor intrínseco muy grande. Separa a la humanidad de todo el resto del reino animal. Nos hace diferentes. Si la postura Judeo-Cristiana es correcta, entonces la mayoría de nosotros, incluso aquellos que no creen en Dios, estamos estampados con la conciencia de un valor único de la humanidad.

Al debatir mi conclusión, le pregunté si es que él o cualquier de sus amigos ateos y colegas eran caníbales. Se sorprendió un poco al contestar, “¡Claro que no!” Le pregunté, “¿Por qué no?” Dijo que no iba a matar a otra persona y comérsela. Luego le pregunté que si era vegetariano, perdonando toda vida, o si simplemente esto era algo que no hacía con la gente. Me dijo que no él no se comía a aquellos que tuviesen una “conciencia mayor”-

En lugar de debatir sobre lo que es considerado de alta conciencia o de baja conciencia, lo presioné en un punto débil de su argumento. Le dije, “¿Qué hay de tu abuela? Si estuviese postrada en un hospital con muerte cerebral. Los doctores te hubiesen dicho que no tenía conciencia alguna y nunca se recuperaría de todas formas. Se te está diciendo que desconectes el cable. ¿Entonces harías algo con toda las proteínas y vitaminas en el cuerpo de tu abuela, o lo desperdiciarías? Con toda esa gente muriendo de hambre, ¿No donarías su cuerpo como fuente de alimento?”

En este punto hizo algunos comentarios relacionados con problemas de salud asociados a gente que come gente. Me salté ese debate médico y más bien le señalé que podría dar el cuerpo de su abuela para alimentar a los puercos, y luego el puerco serviría de alimento para la gente.

No tendría nada que ver con ello, pero aunque le presionaba, nunca me dio una respuesta con razones lógicas de por qué no hacerlo. “¡No podía decirme por qué, pero simplemente sabía que no estaba bien!”

Hay un valor único que colocamos en los humanos. No le encuentro ningún sentido bajo una perspectiva global donde no hay Dios. Sí, podemos decir que la gente con un mayor grado de conciencia podría ser digna de alguna diferencia mayor, pero eso no explica por qué valoramos a aquellos en un estado menor. Sin embargo, sí los valoramos. Si regresamos a las criaturas cercanamente asociadas con los humanos, por ejemplo los Neandertales, hay buena evidencia de que el canibalismo era común. Claro que en el mundo animal, el canibalismo es común. En el medio salvaje, los cambios conforman el

80% de comida de un chimpancé.² Los cerdos se comen a los cerdos. Muchos animales se comen a sus crías. Pero los humanos modernos ven y comprenden un valor intrínseco en otros humanos que les evita tales comportamientos.

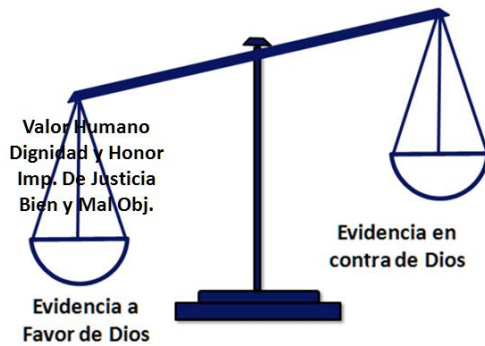
¿Por qué? Desde una perspectiva Bíblica, vemos que en algún lugar en medio de todos los animales, a una pareja de seres humanos especiales les fue conferido el sello único de la imagen de Dios. Era tan único, que el varón (Adán) no fue capaz de encontrar pareja de entre todos los demás animales (¡incluyendo los Neandertales, si es que estaban por ahí!). Adán necesitaba a alguien como él, alguien hecho a la imagen de Dios, capaz de relacionarse, llevando consigo la huella moral de Dios, capaz de crear y más. Así que a Adán le es dado Eva, y así es como nace la humanidad moderna.

Para mí esto constituye una manera convincente de visualizar la vida de forma consistente con la postura Judeo-Cristiana de la humanidad, en lugar de que la humanidad sea sólo un conjunto de químicos resultado de polvo cósmico.

Esto conlleva importantes implicaciones de por qué encontramos ese valor en la gente. Ha habido civilizaciones que no se fundamentan en los principios Judeo-Cristianos que sí consideran apropiado el terminar con la vida de aquellos que no están tan en forma, que no son inteligentes, que no son parecidos en apariencia, etc. Aun así la fe Judeo-Cristiana asegura que esto es una distorsión del valor verdadero de la humanidad. Aunque las excepciones existen más allá de la esfera de influencia Judeo-Cristiana, esas civilizaciones y culturas aún reconocen el valor inherente único de la humanidad, pero simplemente clasifican a algunos como “sub-humanos”. De nuevo, para mí esto constituye evidencia de la existencia de Dios, tal como es entendido en las Escrituras Judeo-Cristianas.

² Esto se basa en el estudio realizado a chimpancés en el Parque Nacional en Tanzania, de acuerdo con el trabajo revelador del Dr. Jane Goodall que desmantela el mito de que los chimpancés eran vegetarianos. Ver, Stanford, C.B., *Chimpanzee and Red Colobus: The Ecology of Predator and Prey*, (Harvard University Press 1998).

Sopesando la Evidencia



Evidencias a Cotejar y Sopesar

- ❖ Percepciones de la realidad
- ✓ 1. ¿Por qué existen el bien y el mal objetivos?
- X 2. ¿Por qué existe la belleza?
- ✓ 3. ¿Por qué los conceptos de Justicia y equidad son importantes?
- ✓ 4. ¿Por qué hay una base para la dignidad y el honor?
- ✓ 5. ¿Por qué valoramos a la humanidad de forma única?
- 6. ¿Por qué tiene sentido la vida?
- 7. ¿Por qué mis acciones no cumplen con mis propios estándares?

- ❖ Cuestiones y percepciones negativas
- 1. ¿Por qué existe el sufrimiento?
- 2. ¿Por qué no vemos a Dios?
- 3. ¿Por qué tantas oraciones parecen no ser respondidas?
- 4. ¿Cómo se compaginan Dios y la ciencia en cuanto al cosmos?

6. ¿Por qué tiene significado y sentido la vida?

Hay algo fundamental que conduce a los humanos en la vida. Somos buscadores por naturaleza. Buscamos conocer cosas. Buscamos descubrir cosas. Buscamos amar y buscamos ser amados. Buscamos compañía. Buscamos significado y propósito.

Al preguntarnos “¿Por qué?”, somos confrontados de nuevo con ambas perspectivas globales representadas en los dos extremos de la escala. Acaso podríamos esperar encontrar este sentido de búsqueda de significado y sentido en la vida, en un mundo donde no hay Dios o en uno donde hay un Dios?

Para mí, la respuesta en gran parte estriba en si las preguntas son reales o falsas. Por supuesto, si no hay Dios, el significado cósmico de entender la vida es nulo. El hecho de que los químicos en mi cerebro comprendan que las moléculas concentradas en una masa a algunos miles de kilómetros lejos de los átomos de hidrógeno en mi cuerpo estén experimentando una fusión molecular realmente no es de notarse. Esas moléculas se fusionarán ya sea que yo me dé cuenta o no. En otras palabras, el sol no deja de brillar sólo porque no sepa lo que es.

Aun así, podemos hablar con casi cualquiera acerca de un logro intelectual y podemos encontrarlos con un cierto grado de satisfacción en lo que han aprendido o descubierto. Uno no puede dejar de leer los escritos de incluso ateos como Dawkins sin darse cuenta de su placer innato y satisfacción de haber descubierto algo y estar “en el conocimiento”.

Creo que esta búsqueda de significado y propósito es mejor entendida, no por la postura del polvo-cósmico/saco de químicos acerca de la vida, sino por la postura Judeo-Cristiana de Dios.

Si intentamos aislar la búsqueda de propósito a una postura de la humanidad de polvo estelar, entonces estaremos dejando de lado la pregunta de cómo es que la ilusión por significado y propósito llegó a ser, por todos los medios, única en los humanos. El tema de la selección natural podría ser un poco sensible en este punto. Tiene algo de sentido el pensar que las creaturas que creen, incluso equivocándose, en un propósito y que tienen una búsqueda por significado sean las más aptas para el entorno y sea más probable que se propaguen y vivan. Pero incluso antes de meternos en el tema de la selección natural, nos vemos obligados a confrontar la idea de que en algún punto el ADN comenzó a registrar el pensamiento consciente de significado y propósito.

El cómo y cuándo el AND hizo esto, es algo que la ciencia no nos puede decir. Quizá un día se descubra un “gene de significado”, pero tal gen aún no ha sido hallado. Por supuesto, podemos determinar qué regiones del cerebro están involucradas en esa búsqueda de significado y propósito, pero eso no es lo mismo. Debo así mismo hacer notar que aun si la ciencia encontrara un “gen de significado”, tal hallazgo no obligaría a tomar una postura de “no hay Dios”. Ciertamente el Dios Judeo-Cristiano actúa con ADN, y existen preguntas sin responder sobre dónde y cómo es que Dios instala ese propósito y significado en la gente. Quizá lo haga a través del ADN.

Pero a pesar de cómo la ciencia encuentre el génesis del significado y propósito, la pregunta que creo que puede ser contestada hoy es: ¿Realmente creemos que hay significado y propósito? En otras palabras, ¿Es un truco semántico que nuestras mentes nos juegan? ¿Estamos pensando en cosas que son ilusorias? Si es así, ¿por qué es que la realización de esas cosas no resuelven el acertijo? ¿Por qué continuamos con esa búsqueda a pesar de darnos cuenta de que es falsa? ¿Por qué es que seguimos buscando significado si sabemos que no lo hay? Esto no tiene sentido para mí. No estoy diciendo que no sea posible engañarse, pero desafía el sentido común.

Sin embargo, la alternativa Judeo-Cristiana coloca la experiencia como una solución al rompecabezas. La postura Judeo-Cristiana enseña que la gente fue hecha para estar en una relación con Dios. En las escrituras más antiguas, leemos la historia del Jardín del Edén, donde Dios caminaba con Adán y Eva, hablando con ellos en una verdadera relación. Esto fue posible en maneras únicas porque Dios hizo a la gente a su imagen, con la habilidad de relacionarse.

La adición Cristiana a las escrituras Hebreas añade el concepto de que Dios mismo es capaz de relacionarse consigo mismo. Esta es la idea cristiana de un Dios trino, aunque es uno sólo (la “Trinidad”).

Así que desde una perspectiva Judeo-Cristiana, vemos que la gente fue hecha a la imagen de Dios para estar en relación con Dios. Tenían propósito; tenían significado; tenían sentido. Pero la historia del Edén nos dice que Adán y Eva violaron la relación con Dios de una manera que echó a perder la relación. El “pecado” entró en juego. Por “pecado”

entendemos la idea de que la gente decidió hacer cosas que eran inconsistentes con la moral de Dios. En lenguaje coloquial diríamos que “fueron a un lugar donde Dios no podía ir”. Lo cual resultó en la metáfora bíblica de la humanidad caída y separada de Dios.

Bajo la enseñanza Judeo-Cristiana, eso deja a la gente en búsqueda de algo que no tienen. Hemos sido hechos para estar en una relación que hemos perdido. Hemos sido hechos con un propósito del cual no disfrutamos. Nos impulsa a encontrarlo. Es la explicación para esa profunda realización de la gente de que “tiene que haber algo más en la vida que esto”.

El pensador cristiano Agustín (354-430) escribió,

Nos has creado para ti, y nuestro corazón no descansa hasta encontrar descanso en ti.³

El rabino cristiano Pablo, a mediados del primer siglo, le dijo a la gente de Atenas que,

Él es el Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él. Ya que es el Señor del cielo y de la tierra, no vive en templos hechos por hombres, y las manos humanas no pueden servirlo, porque él no tiene ninguna necesidad. Él es quien da vida y aliento a todo y satisface cada necesidad. De un solo hombre creó todas las naciones de toda la tierra. De antemano decidió cuándo se levantarían y cuándo caerían, y determinó los límites de cada una. Su propósito era que las naciones buscaran a Dios y, quizá acercándose a tientas, lo encontrarán; aunque él no está lejos de ninguno de nosotros. (Hechos 17:24-27).

El erudito francés Blaise Pascal (1623-1662) fue un matemático, físico, inventor, escritor y filósofo. Al escribir sus pensamientos sobre la fe cristiana, sondeó sobre por qué la gente se esfuerza tanto para encontrar la felicidad. Él explica,

¿Qué es, pues, lo que proclama esta avidez y esa impotencia, sino el que ha habido antaño en el hombre una verdadera felicidad, de la que no le queda ahora sino la señal y la huella vacía y que trata inútilmente de rellenar con todo lo que le rodea, buscando en las cosas ausentes el socorro que no obtiene en las presentes, pero que son, sin embargo, también incapaces, porque la sima infinita no puede llenarse más que por un objeto infinito e inmutable, es decir, por Dios mismo?

³ Agustín, *Confessions* at 1.1 Henry Chadwick translation, (Oxford 1991).

Sólo Él es su verdadero bien; y desde que lo ha abandonado es cosa extraña que no haya nada en la naturaleza que haya sido capaz de ocupar su puesto: astros, cielo, tierra, elementos, plantas, berzas, puerros, animales, insectos, terneras, serpientes, fiebres, peste, guerra, hambre, vicios, adulterio, incesto. Y desde que ha perdido el verdadero bien, todo puede parecerle igualmente tal, hasta su propia destrucción, aunque tan contraria a Dios, a la razón y a la naturaleza a la vez.

Los unos lo buscan en la autoridad, los otros en la curiosidad y en las ciencias, los otros en las voluptuosidades.⁴

Vemos aquí una buena explicación sobre la búsqueda de significado, pero debemos preguntar, ¿qué tal si esto es una ilusión? ¿Qué tal si esto es simplemente el impulso explicado en el modelo del polvo cósmico como si la selección natural sucediera de manera accidental, y se tomara como un rasgo digno de propagar?

Mi respuesta es algo personal, pero no menos real. Mi respuesta es que yo, y muchos como yo, que hemos encontrado en nuestra fe una restauración de la relación con Dios, hemos encontrado la paz que produce la satisfacción de tener propósito y significado. Es como si esa hambre que me mueve a encontrar “aquello que falta” ha sido satisfecha. Yo sé cuál es el significado. Yo sé cuál es el sentido. Yo sé cuál es el propósito.

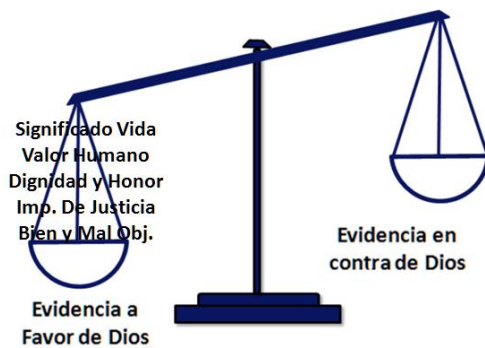
Trabajo para aprender y para amar, no porque me conduzca ciegamente, sino porque yo sé qué rol es necesario y en dónde encaja. Aprendo porque Dios tiene un mundo que está a mi disposición, y se me dice que intente usar las leyes de ese mundo para hacerlo un lugar mejor. Se me dice que luche contra la enfermedad, la desventura, el dolor, y mucho más al utilizar creativamente los recursos de la naturaleza. Si puedo encontrar el cura para el cáncer, estoy haciendo algo bueno. Si puedo remendar un corazón roto, estoy haciendo algo bueno. Estas son labores de sentido y significado porque son parte de mi relación con Dios, cuya voluntad y reino deseo.

Es un marco que explica mi propio significado y la búsqueda de significado y propósito en otros. Tiene mucho más sentido para mí que ser polvo cósmico que de alguna forma tiene huellas químicas de significado de otro polvo estelar.

La postura Judeo-Cristiana tiene más sentido para mí en estos asuntos, así que la coloco del lado de la balanza de “Dios”.

⁴ Blaise Pascal, *Pensees* (“Pensamientos”) Sec. VI, at 425.

Sopesando la Evidencia



Evidencias a Cotejar y Sopesar

- ❖ Percepciones de la realidad
- ✓ 1. ¿Por qué existen el bien y el mal objetivos?
- X 2. ¿Por qué existe la belleza?
- ✓ 3. ¿Por qué los conceptos de Justicia y equidad son importantes?
- ✓ 4. ¿Por qué hay una base para la dignidad y el honor?
- ✓ 5. ¿Por qué valoramos a la humanidad de forma única?
- ✓ 6. ¿Por qué tiene sentido la vida?
- 7. ¿Por qué mis acciones no cumplen con mis propios estándares?

- ❖ Cuestiones y percepciones negativas
- 1. ¿Por qué existe el sufrimiento?
- 2. ¿Por qué no vemos a Dios?
- 3. ¿Por qué tantas oraciones parecen no ser respondidas?
- 4. ¿Cómo se compaginan Dios y la ciencia en cuanto al cosmos?

¡Continuará!

PUNTOS PARA CASA

1. “...y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Jn. 8:33).

La carga de Cristo es el de conocer la verdad, no de huir de ella. Jesús enseñó que él mismo era la encarnación de la verdad. “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida” (Jn. 14:6). Jesús era Dios encarnado. Nos dice que cualquier búsqueda por la verdad te llevará a Dios, o a una expresión de Dios, como conclusión. La verdad que vemos en la ciencia es verdad que apunta hacia Dios. La verdad que vemos en la humanidad, es verdad que apunta hacia Dios. Toda la verdad tiene su final en Dios. El tomarse de la verdad y quedarse corto con Dios es tomar únicamente parte de la verdad. ¡Yo la quiero toda!

2. “Si alguien quita una vida humana, la vida de esa persona también será quitada por manos humanas. Pues Dios hizo a los seres humanos[a] a su propia imagen. (Gen. 9:6).

Casi todo el mundo sabe de los dos hijos de Adán y Eva, Caín y Abel. Caín mató a Abel. No fue el caso de un chimpancé que mató a un chango, fue la muerte de alguien creado a la imagen de Dios. Esto fue significativo en una forma mucho muy diferente.

El hecho de que los humanos estén hechos a la imagen de Dios le da verdadero valor y dignidad a cada vida. No importa qué tan viejo o joven, qué tan rico o pobre, qué tan genéticamente maravilloso o no. La gente tiene valor.

Yo quiero mostrar ese valor de la gente por cómo trato a los demás.

3. *“Todo lo hizo hermoso en su tiempo. Y ha puesto eternidad en el corazón de ellos”* (Ec. 3:11).

Pablo nos dijo que la evidencia de Dios está a nuestro alrededor y dentro de nosotros. El escritor de Eclesiastés expresó mucho de lo mismo. Dios nos ha hecho para algo mucho mayor que simplemente respirar y comer. Hay un propósito y un significado a la vida. Encontraremos eso y la satisfacción que le sigue solamente al estar en una relación con Dios. Sin ella, nuestro orgullo y nuestros logros no son nada más que pretensiones vacías de un saco de químicos.